

or 10

9

Disertacion sobre la Jurisdiccion
Episcopal = pont. de F. S.

Philosophus - Augustinus
Dilectissimi domini laudis dicimus

Multa renascentur que iam ceciderunt,
cadentque que nunc sunt in honore ^{fr} Honorat.

Disertacion sobre la Jurisdiccion Episcopal

Beatus homo quem tu exudicavis, domine, et de
lege tua docuervis eum. Psalm. 93. 4. 12.

Aunque la pluralidad y muchedumbre suele ser
el mayor obstáculo que encuentra el hombre para ver
realizados sus buenos y patrióticos deseos, no por eso
debe desmayar, ni privar a la Patria de los intereses
que la pueden resultar de presentar los a su vista, par-
ticularm^{te} quando la ocasion le es favorable, y parece
que apoya sus laudables ideas. Asi es que viendo yo
las ideas sostenidas por hombres de ciencia, caracter
y poder, no me he detenido un instante en tomar la
pluma en la mano para constituirme defensor de la
verdadera Disciplina de la Iglesia, y trabajar por
restituirla su antiguo esplendor, patentizando al
mundo entero que la ignorancia, presuncion, y
entusiasmo la han desfigurado de tal modo que la
han despojado de todas las qualidades y prerrogati-
vas propias de su Magestad y soberania.

Al intento creo que no hay, ni puede haber medio
mas eficaz que fijar nra vista en el origen de su

nacimiento, recorren los siglos, y ven en que tiempo, como,
y quando ha padecido mutacion tan espantosa. No obstante
que el intervalo immenso que ha corrido desde J. Christo y
sus Apostoles hasta nosotros es casi impenetrable, y se
confunde nro entendimiento al considerarlo, se abysma
nra memoria, y no cuenta a derredarse de tantas es-
pecies y fantasmas como se la presentan y amontonan de
golpe, lo cierto es que no hay cosa mas segura que apro-
ximarse ala fuente para beber del agua pura; entos,
acercarse a los Antiguos, y estuviar en ellos, apesar de la
distancia de los tiempos, como si uno fuera su contempor-
aneo y compañero para alcanzar y recoger el saluda-
ble fruto que aperecemos: porque nadie puede dudar q.
ellos lo segaron todo, y nosotros no hacemos mas que es-
pigar. El Egoismo, y subtilera cavilosa es el unico fruto
de nro entendimiento que ^{ta}contarapíder ha progerado
años hace entre nosotros, cubriendo y anublado la luz
que nos presenta la seniller de las encripturas, Santos Pa-
dres, y Canones de la Iglesia, en donde está encajado to-
do el poder y fuerza para mover, persuadir, y atra-
er al conuin^{to} de la verdad. En parte ninguna hay ima-
gines mas hermosas, exemplos mas vivos, rasgos de
elocuencia mas sublimes, ni reflexiones mas eficaces
que las que ellos nos ponen delante de nros ojos, ni ja-

mas se expone uno mejor a caer en error, que quando se separa de las Reglas y maximas de estas Antorchas.

Por estos y los sencillos como por ciertos y verdaderos nuncios nos habla el Espiritu Santo, nos enseña, e instruye en todas las cosas. ^Y los que sin estos auxilios se imaginan que penetran el sentido de las divinas Escrituras, ni saben lo que dicen, ni entienden lo que afirman, pudiendose decir de ellos que viendo no ven, y oyendo no oien.

- „ No os engañeis, hermanos míos; no os dejéis seducir de
„ maximas extrañas. Vosotros tenéis las constituciones
„ de los Varones Apostólicos y los Canones: guardad de ellos;
„ poned en ellos toda vña fuerza: ellos sean el objeto
„ de vña alegría, y os sirvan de armas contra los Enemi-
„ gos de vña salvación, para que con sus auxilios poda-
„ is perseverar en la verdad de la fe, y de las buenas
„ costumbres a pesar de los ataques del enemigo. „

Así hablaba en otro tiempo con ninguna ó poca dife-
rencia de causas el Papa Santo Julio V.º a sus contin-
poxaneos los obispos: y en mismo a un tiempo yo atodo,
diciendo con Pablo a Timotheo: „Hec meditare, in his
isto „

Las Escrituras con los Padres congregados y dis-
persos sean pues nra Abiga y Nube para alcan-
zar el Puerto de la seguridad, alejándonos quanto

nos sea posible de los Escritos en que quiere precipitar
nos la multitud inmensa de Escritos Escriticos;
cuyo principal objeto a mi juicio no es otro que el de obscu-
rescer y sofocar la verdad bajo el fivolo pretexto de de-
fender la Religion.

¿Que nos dicen pues los Escrituras? No leemos en
ellas otra cosa sino que J. Christo para perfeccionar
la obra de nra redencion eligió de entre muchos dis-
cipulos doce, a quienes dió el nombre de Apostoles, y
como testigos de su vida, doctrina, y milagros publi-
caren a toda la tierra su maravillosa mision, confia-
mando con portentos tan estupendo prodigio de la
Encarnacion del Hijo de Dios, y quanto en este habian
visto y oido, tan de antemano anunciado por los Profetas.
Asi, s.^a Pablo hablando con los Galatas (4. v. 8) les decia
que era un Apostol, no nombrado por los hombres, si-
no por J. Christo: „Expresion muy conforme con la de
s.^a Lucas en el Capitulo septo, versu trece, donde dice q.
J. Christo llamo a sus discipulos, y de entre ellos eligió doce
a quienes dió el nombre de Apostoles.”

Para que esta divina eleccion llenase las miras al
Redentor fue dado a los Apostoles un general man-
dato para elegir los que juzgaren aptos al desempe-
ño de la obligacion que les imponia, asequiendoles
les comeria el mismo cargo, y en la misma forma

que él lo había recibido del Cielo Padre. Id, les dice,
enseñad, predicad, y bautizad: Alla manera que mi Pa-
dre me embió al mundo, así os embió yo a bautizar.
Como si dijera, elegid y deputad ministros instruidos
que jurqueis a propósito para enseñar y convertir
alas Gentes al conocimiento del verdadero Dios, dando-
les la misma autoridad y potestad que yo os he da-
do a vosotros. Así parece expreso en el capítulo di-
ez y seis de S.^o Marcos, vigeresimo en S.^o Juan, deá-
mo octavo de S.^o Mathew, y se confirma en el vige-
simosimo de los Hechos Apostólicos, donde se dice q.
El Espiritu S.^o los caxo Obispos para dirigir y go-
vernar la Iglesia de Dios: a cuyo fin impuso la obli-
gacion de cuidar, no de una, diez, ó veinte Ciudades,
sino las de todo el mundo, dice el Crisostomo en
la homilia quince en S.^o Mathew.

Quien quisiere tomarse el pequeño trabajo de
registrar y leer a S.^o Cyrillano en el libro de la
unidad de la iglesia, a S.^o Ambrosio en el segun-
do del Espiritu S.^o y expositiön del salmo 139, a S.^o
Bernardo en el quarto y quinto de consideraci-
on, y al grande Gregorio en la carta a S.^o Cels-
azio hallará que atodon los Apostoles dió J. Christo

iguales facultades; que todos eran lo mismo q.^o Pedro,
dotados del mismo honor y potestad; que Pablo no era
menor que Pedro, ni aquel inferior a este, ni este mas
digno que aquel. Expresiones todas estas sacadas de
los referidos Padres en los lugares citados, que no pue-
den ser mas terminantes para convencer la absoluta
e independiente Jurisdiccion que recibieron los Apосто-
les inmediatamente de J. Christo, y por la que fueron con-
stituidos ministros del nuevo Testamento, Pastores de
la Iglesia, y dispensadores de los misterios de Dios, co-
mo los llama S.^o Leon el Grande.

Qualquiera que deje correr su razon desprecupa-
da, y se caparace sobre el objeto de la mision de estos
ministros Apostolicos, no menos que sobre la sabia
Economia del Señor su Maestro que disponia to-
das las cosas en numero y medida, hallará por lo
conforme ala Providencia de un Dios sumam.^{te}
sabio que, proporcionando en sus Escrituras una
materia tan esencial como es el nuevo im.^{to}
de una veada de la y principal Caverna de su
Iglesia, no aclarare las facultades que como a
tal le competian (casi de habeaselas dadas) en ta-
minos que nadie pudiese jamas dudar de ellas.

No se hace creible ala sana xaron, que J. Christo eterna
sabiduria y luz de la verdad, viniendo al mundo a
plantar su Mysteria, y cimentarla bajo unos prin-
cipios solidos y firmes, no especificare con la mayor cla-
ridad quantas prerrogativas, Dños, y privilegios con-
cedia al principal Arquitecto Pedro para que llevara
a efecto la fabrica de tan grande edificio, y no expo-
niese por falta de expresion en la forma y modo
de construccion a tantas quiebras y defectos como la
malicia del hombre le habia de imputar. No se
le hace persuasible que habiendo concedido a Pedro
tantas facultades, como le quieren suponer, los su-
cesos de este no hayan podido terminarse en tan
tor^{antes}as controversias que sobre este punto se han
exputado por medio de un Concilio General, ma-
xime quando sus contrarios lo han pedido, suplica-
do, y aun aguiam^{te} reclamado. Se le hace muy in-
verosimil que eligiendo cada uno de los Aposto-
les, o siendo embiado a lejanas y remotas tierras
para la conversion de toda clase de Gentis, y de
Naciones, no les fiamguere unos Poderes abso-
lutos, como ciertos Plenipotenciarios aguienes.

nada se reservase, ni restringiere en orden a los mu-
chos, grandes, y arduos ministerios que tenían que
exercer; puer de no ser asi, prevée con fundam^{to} g^o se
verían precisados las mas de las veces a no obrar, o
obrar mal; lo que no es permitido a ninguno católico
deducir. En suma, no puede persuadiarse que la an-
tiquedad toda sabia, y toda Santa no reconociere en
Pedro y sus sucesores los atributos y prerrogativas
cuyas que cuestionamos como propios y debidos tan solo
a la dignidad mayor por D^{no} divino.

Aunque estas razones nadie las podra notar de
infundadas, sin embargo los del partido contrario las
censurará de ninguna fuerza, y rebatirá fuertem^{te} a
su parecer diciendo, que las Escrituras están expre-
sas a favor de la Jurisdiccion absoluta y unica de Pe-
dro, dependiente y limitada de los demas Apóstoles:
y para que estos ultimos no incurriesen en defecto al-
guno y diesen cumplim^{to} a su mision, aquel como Prin-
cipe y Caverna de la Iglesia ampliaria todas sus fa-
cultades, y les haria capaces de llevar a efecto su
Apóstolico ministerio, y los designios de Dios.

Como me he propuesto ventilar esta q^uestion con he-
chos y datos de la antigüedad y de los Padres, y no con su-
tileras cavilosas q^u la hacian inexamenable, me con-
tento

to por ahora en suplicantes vuelvan a traer a me-
moría las cláusulas de las Escrituras y Santos Padres
aquí citadas, y vean que su respuesta es fivola e
infundada, y con ella no se disuelve la fuerza en
aquellas, como claram^{te} se demonstrará por las que
~~se estamparon en las porras de los Padres~~
la g^a unipere a los Obispos, q^e evidenciaron la de los Aposto-
los. No se puede negar sin gravissima injusticia un
unánime consentim^{to} de los Padres, de los Concilios, y de
la antigüedad toda, que los Obispos son verdaderos
sucesores de los Apostoles, siendo llamados por unos Vice-
mos de Tesuchristo, y por otros Pastores de la Iglesia con
otros uarios dictados propios del Canachex en el Apo-
tolado. Bien claro es el texto en el^o Agustín sobre el
Salmo 141, donde dice que, en lugar de los Apostoles re-
memos a los Obispos, que gozan el título de Padres nues-
tros, El de S^o Cipriano en la carta 35, que por ley
divina está instituida la Iglesia sobre los Obispos, El
de Theodorocto en la carta primera a Timotheo que, los
q^e a hora llamamos Obispos, se nombraban antes Apo-
stoles, Y en fin, el del Concilio de Trento en la sesión 23
que, los Obispos han sucedido en lugar de los Apo-
stoles,

En confirmacion desta verdad, y deg^a los Obispos tie-
nen una Jurisdiccion absoluta, podemos traer por
un instante ala memoria los monumentos de la anti-
Ayuntamiento de Madrid

quedad, donde hallaremos que sin recurrir a Roma direc-
ta, ó indirectam^{te}. los Obispos exercian los Officios de Apos-
tles confirmando a ~~iguales~~ en dignidad, visitando a
iguales en dignidad, condenando herexias, estableciendo
leyes, reformando costumbres, dispensando y abrogan-
do cada uno en su respectiva diocesi impedimentos ma-
trimoniales, y exerciendo todo acto en su jurisdiccion g.
en el dia es reservado al Papa: en una posesion esta-
bienon los doce, o cerca de los doce siglos primeros.

En primera lugar, de los Canones quarto y sexto de
Nicea, y duodecimo se ha o dicea contra que el nombramien-
to de Obispos era reservado al Pueblo & Clero, y su
aprobacion a los metropolitanos, o Synodo Provincial-
es; de una negaria disputation hasta el tiempo de Gre-
gorio Nono, o mediador del siglo doce. Consta asimismo
de la Historia que sin embargo de ser ley generalm^{te}.
revivida en tiempo de S^r Basilio que ningun Obispo
mudase de Egipto, este Santo dispuso con Eufonio Obis-
po de Colonia para que pasase a residenciar la Iglesia de
Nicomoli necesitada de un buen Pastor y Director: y que
hallandose los Colonenses de esta resolucion, les respondió
Basilio que asi convenia, y que usaba de la potestad g.
que le habia conferido; y que el oponerse a sus disposiciones,
era resistir directam^{te}. alas de Dios.

Antes de haber tiempo alguno de leyes ó canones de

la Iglesia que como Decreto común regularse universalmente
todos los puntos de disciplina, los Obispos en sus respectivos
diócesis disponían de quanto juzgaban conducente al bien de
su Rebanado. Asi lo afirma el citado Basilio en la Carta 16.^a
a Didoro y Anfílogo, donde dice que los impedimentos de
Afinidad, Voto, Rapto, condición, y contangüidad tenían
toda su fuerza y valor de la costumbre, ó ley impuesta en
aquellas Provincias del Oriente por sus respectivos Obispos.
S.^r Patricio en Hybernia prohibió la alianza matrimonial
al entre Cuñados. Los Concilios 4.^o y 13 de Toledo ordenaron
q.^e los Clerigos no pudiesen casar con Viuda ó Prostituta sin
obtener antes licencia de su propio Obispo: y como q.^e lo espe-
citasen sin su auctoridad, los separasen y castigasen a su
arbitrio. Determinaron asi mismo que ninguno de qual-
quiera condición que fuese pudiese casar con Reyna Viuda
de España; proponiendo otras muchas leyes a este tenor.

Con respecto al Voto ó continencia clerical, que se ha
considerado siempre como impedim.^{to} al matrimonio tanto
en la Iglesia Oriental como Occidental, nadie ignora las
innumerales variaciones que ha tenido esta ley, refo-
mandola unos, y dispensandola otros en todo, ó en par-
te, como los tiempos lo pedían.

En vista de documentos tan exprecios quien podría negar
q.^e la antigüedad no ha conuido mas Jurisdicción en el
Sumo Pontífice que en el resto de los Obispos en orden a

dispensas, reexauaciones, absoluciones, confirmaciones, transla-
ciones, y demas actos de Jurisdiccion Episcopal? Enton-
ces cada Obispo en su propria diocesi podia impedir.
lo quitaba, dispensaba, ligaba, absolvia, reformataba, y ha-
cia quanto le parecia conveniente para el bien de su
obedecimiento, sin que el Papa interviniese, ni se metiese en
cosa alguna. Entonces los obispos conspirando todos en
una voluntad, y animados de un verdadero zelo Aposto-
lico trabajaban incesantemente por conservar la doc-
trina de sus antepasados intacta, ileta, sana, y pura,
oponiendose con animo constante y valeroso a las de-
terminaciones de Roma si no las juzgaban conformes
a ley y a razon. Por tanto decia bien S.^{to} Bernando al
Papa Eugenio 3.^o en el citado libro de consideracion: *He-*
re, paxas si juzgas q.^{la} q.^{ta} potestad que te ha dado Dios, a
no, si solo te la ha dado...

Ni por eso se deroga el Primado de Pedro, ni de sus
sucesores en la silla Romana, como muchos fustam.^{te}
se han imaginado fabricandose en su boca y desbata-
tada fantasia la idea Gigantesca y Extraordinaria
de q.^{la} esencialidad del Primado consiste en abra-
zar todas aquellas prerrogativas de q.^{ta} actualm.^{te}
goza el Romano Pontifice. Un mediano talento
venado en la antigua disciplina, que es la q.^{ta} debe

seavimot de noxia, so fca inmediatamente idear se-
mejantes, y patentiza quam infundado es punto de
tal naturaleza, y que mal recibido es hombre a quie-
nes la ambicion y codicia no han podido corromper,
ni la vituperable adulacion envilecer: que han sabido
distinguir, o al menos no confundir lo humano con
lo Divino, las investidas de la imaginacion con la
pureza de la razon, y los privilegios Papales por ra-
zon de su Primacia con las de mas prerrogativas qe
sucriuam^{te} han adquirido los Pontifices por mera
concesion de la Iglesia, y de los Príncipes, tanto o expre-
so consentim^{to} de los Obispos, o por qualquiera otro
motivo, que no es del intento investigar.

El Papa por razon de su Primado es un Prelado su-
perior, y un Cefe de todos los Obispos, a quien en vir-
tud de su primacia incumbe velar y reinar sobre
la observancia de las leyes establecidas por los Concilios,
y sobre el exacto cumplim^{to} en cada Obispo en
las funciones pertenecientes a su ministerio: pa-
ra que de este modo el cuerpo de la Iglesia, de qui-
en es cabeza, se conserve en aquella disposicion, an-
tonia, y buen orden en que J. Christo y sus Aposto-
les la plantaron y dejaron. Es un Virreyna, o su-

por intendente General, como le nombra S.^{to} Bernardo, en
todos los Obispos, de todas las Iglesias, y de los fieles todos. mas
no un poder supremo y absoluto de todas las Potestades con
absoluta y amplia potestad para dentro para a uno y ele-
var a otros, como muchos le han querido suponer: por-
que esto seria una usurpacion de los D^{os} ajenos, y una
conducta totalm.^{te} diversa de la practica de los Apostoles
y de su Principe Pedro: seria abusar de las llaves de la ige-
sia, y del poder Papal. „No es la Iglesia Romana Señora
„de las demas iglesias, ni el S.^{to} Padre Señor de los demas
„Obispos,„ decia Bernardo en el copiado libro de Conside-
racion. „Si uno fuera el Pastor universal, vosotros no
„seriais Obispos,„ escribia el Grande Gregorio a Culo-
rio Patriarca de Alexandria: y da la razon el Santo,
„porque nombrando a el Papa universal, enene mis-
mo hecho negaba lo que eran los demas:„ y asi le su-
plicaba encarecidam.^{te} que jamas le diere semejante dic-
tado, antes bien atepare de su lenguaje voces que solo
sirven en pabulos ala vanidad, y vulneran la caridad.
El nombre de Pastor es general a todos aquellos q.^{ta} ha-
biendo sido consagrados al ministerio de los Altaris,
han sido elegidos para dispensar con prudencia y con
union la santa palabra, para distribuir segun las reglas
del Evangelio la gracia de sus sacramentos, y para velar
sobre la conducta de los fieles, y trabaxar en la santificac

con de sus Almas: una qualidad estan propria del Obispo
como del Papa, aunque la de éne sea mas general, y se ex-
tienda a mayor numero de Ouejas.

Nadie se podia persuadir q. S.ⁿ Pedro, a quien J. Chaito
constituio Arquiepo p^{al} de la fabrica y construcción de
la iglesia, y confió particularm^{te} su extension por toda la
tierra, hubiea ignorado las prerrogativas que quieran
atribuir a su primacia, si fueran verdaderam^{te} tales;
y en este caso de otro modo se hubiea conducido con S.ⁿ
Pablo quando este tan agriam^{te} le reprehendio sobre la
obediencia de los legales: ni tampoco es creible q. S.ⁿ Pablo
los ignorare; y no ignorandolos, se propusiere a reprehender
aun Gefe en quien debia suponer toda autoridad. Tam-
poco S.ⁿ Estevan hubiea permitido q. S.ⁿ Cipriano con ochenta
y quatro mas Obispos Africanos se le opusieran con tanto
enfierro y calor al mandato de que no rebautizasen a los He-
rejes; ni estos sabios y santos Obispos hubieran incurrido en
semejante defecto, considerandole como la vera infalible y de
toda autoridad. mas es constante que se le opusieron, y S.ⁿ
Agustin afirma hubiea hecho lo mismo en las circumstan-
cias de S.ⁿ Cipriano. Si igual concepto hubiea formado de la
primacia al Papa Agapito D.^o, bien encurada le era, pues
ofendia su dignidad, la satisfacion q. dio al Arzobispo de
Benevento por haber confirmado a dos Obispos supranu-
os en éne, diciendole y asegurandole ignoraba fuesen tales,
y consentiendo que ilegitimam^{te} los habia elevado al Obispa-

do. Por fin, en prueba de q^d Pedro y Pablo con todos los del
Apostolado eran iguales en jurisdiccion y potestad episco-
pal, no tenemos mas que poner n^{ra} atencion en los hechos
Apostolicos, donde sⁿ Lucas nos refiere quanto es neceria
rio para n^{ra} instruccion en la presente materia. No se
vé alli cosa alguna que imine si quiera q^d los Apostoles
miraban a sⁿ Pedro como si fuese su Preserpo o maestro,
de cuius voluntate dependiere su ministerio: antes bien
observaxemos una igualdad perfecta y fraternal, se-
ñada, digamos lo asi, con la pluma del Espiritu s^{to}. En
el capitulo octavo se dice que noticiaron los Apostoles q^d
Samaritanos se habia conuencido a Dios, embiaron alli a
Pedro y a Juan.

Interpreten como quieran los curiales este hecho: pre-
fieran en hora buena sus sofismas y distinciones al man-
dato del concilio de Trento, que siempre sera cierto q^d
tanto Pedro como Juan eran, y se consideraban como sub-
ditos de la Iglesia en los dias de su nacimiento: mitteamus ad
illos Petrum et Ioannem. De donde se deja deducir te-
nitamente que son compatibles los d^{nos} Episcopales con
la Primacia del Papa, y esta con aquellas. Se deduce q^d
Pedro por la confesion q^d hizo de la divinidad de J^{ho} Christo
recibió este privilegio y distincion entre los demas compa-
ñeros, pero sin defraudar a otros de lo que propriis y
peculiariis a su ministerio Apostolico.

Si los Romanos quando al Papa llaman Pastor uni-
versal no tubieron otro objeto que significarnos el
cuidado y obligacion del ~~summo~~ Pontifice Romano en
atender al bien de toda la Iglesia, y oírnia ala ne-
cesidad nueva, de buena gana conveniamos con ellos,
no obstante lo que dejamos apuntado al grande Gre-
gorio. Pero tambien ellos convendran con nosotros q.
en este sentido lo fue igualm^{te} sⁿ Pablo, pues el Chri-
stophorus en la homilia 17 sobre aquellas palabras
saludad a Priscila, le llama Pastor universal: porq.
siendo necesaria la propagacion y conservacion del
Evangelio, era indispensable oírniere ala necesidad
de crear sacerdotes y sucesores suyos por las tierras don-
de transitaba. Por la misma razon el referido Doctor
 nombra a Timotheo Obispo de todo el mundo en la ho-
milia sexta. En igual sentido alaba sⁿ Gregorio Na-
cianzeno en la oracion diez y ocho al sⁿ Cyrillano y le
dice Obispo universal, porque no solo atendia al go-
vierno de la iglesia de Africa y Cartago, sino a qu-
antas comenia el Oriente, Occidente, Septentrion
y Austral. De sⁿ Athanasio escríve sⁿ Basilio en la
Carta 52, que tenia tanto cuidado de todas las iglesias
del mundo, como de la que particularm^{te} le era en-
comendada por Dios. De aqui sin duda tiene origen
aquel celebre dicho del sⁿ Cyrillano q. refiere Gra-

ciame en la guerra n.º 18: Episcopatus
omnis est, cuius a singulis in solidum pars tenetur.
Asi Eusebio Samosatense siguiendo esta maxi-
ma evangelica ordenaba sacerdotes y consagraba
obispos en la Syria, Palestina, y otras varias partes del
mundo, como refiere Sócrates y Teodoro. S.º Epifa-
nio se introdujo en la Palestina a ordenar de Dia-
cono y Sacerdote a Pauliniano hermano de S.º Jeronimo,
diciendo que en caso de necesidad todo obispo
tiene Dño y exerce sus funciones episcopales en qual-
quiera parte del mundo y en toda la Iglesia. Por
la misma el Crisostomo trataba como una parte
necesaria a su persona la de los Obispos Asiaticos: y a
este tenor podiamos presentar una multitud de
ejemplos para evidenciar q.º tanto los obispos como
los Papas se pueden titular, aunque con alguna di-
ferencia Patres universales en el sentido expli-
cado; pero no en quanto tengan entre una jurisdic-
cion absoluta, independiente, y monarquica, y los
primeros dependiente, y limitada.

Probad a nro parecer demonstrativam.º la Juris-
dicion ordinaria e independiente de los Obispos,

juramus audiente detentum un breve ra-
to en proponer y resolver los principales argu-
mentos en que los Romanos se fundan para esta-
blecer su opinion.

Para probar que toda Jurisdiccion Episcopal es
delegada alegan los Romanos el capitulo 16 m.^o
mathew, verso 18, donde preguntando J. Christo á
los Apostoles, quien dicen los hombres que es el hijo
del hombre, respondió Pedro, fuere el hijo de Di-
os vivo, por una respuesta mereció oír de la boca
del Salvador las siguientes palabras: Yo te digo
que tu eres Pedro, y sobre esta ^{pedra} edificaré mi Iglesia,
contra la que no prevalecerán todas las puertas del
infierno: te daré las llaves del Reyno de los cielos; y
todo lo que ligares y abriere en la tierra, será li-
gado y abuelto en el cielo. De aqui derivaren
Pedro y sus sucesores en la silla a Roma son las pie-
dras fundamentales, sobre que el Señor de exami-
nar fundar el edificio de su iglesia: que las llaves
de esta fueron dadas unicam.^{te} al Principe de los
Apostoles inmediatamente p.^a J. Christo, y de aqui
se derivaron al resto de los Apostoles; de suerte
que esto no las recibieron el todo, sino de su Vice-

mis en la Fiezza Pedro. No es mi ánimo molestar
la memoria del lector

No es mi ánimo molestar la memoria del lector
con la numeración de un sin numero de Padres y Obispos
de primera Suela que unanimem^{te} exponen este texto de
S.ⁿ Mathew de la confesion que hizo S.ⁿ Pedro de la divinidad de
J. Christo, sobre la que esta fundada la Yglesia del Catholicis-
mo, y contra quien no podria jamas prevalecer todo el
poder del Infierno. Leere a S.ⁿ Hilario libro sexto de la
Trinidad, a S.ⁿ Gregorio Nacencio sobre la venida del Señor,
al Crisostomo en la homilia 55. sobre el Evangelio S.ⁿ,
a S.ⁿ Ambrosio en el libro sexto sobre S.ⁿ Lucas, y al
grande Gregorio en la carta 38.

Tampoco quierow llamar su atencion con la exposicion
que alas citadas palabras da el grande Agostino en el
tratado 121 sobre S.ⁿ Juan, y repite en el capitulo 21 del
libro 4.^o de sus Retractaciones alegando en su favor a S.ⁿ
Pablo y S.ⁿ Pedro en sus cartas alos de Corinto, Efeso, y
Hebreos, y diciendo q.^e la piedra en q.^e hace mencion S.ⁿ
Mathew, y sobre que se funda la Yglesia es el mismo J. Chris-
to: La yglesia era Christo, sobre uno fundam^{to} se ha edifica-
do el mismo Pedro.

Dejando apante estas exposiciones que fundados en los
memorados Padres pudieramos muy bien aplicar al texto
do texto del S.ⁿ Mathew, que nemos no obstante proponea
otra q.^e nos parece mas ovia, y es casi general en la boca de
todos los Expositores de las sagradas letras. Asi decimos,
q.^e q.^{do} J. Christo preguntó a S.ⁿ Pedro, quien dicen los hom-

ber, ^{ta} no hablo con solo Pedro, y si con todos los Apostoles
y ^e juntos estaban; por consiguiente, la respuesta del Señor
„Yo te digo que tu eres Pedro,“ ^{ta} dirigida principalmente a Pedro,
comprehendia tambien a sus compañeros, hablando en nom-
bre de aquel ardo en: porque no se puede negar q^e los Apo-
stoles son, y se dicen con toda propiedad fundamento de la Igle-
sia, afirmandolo asi exp^{ta}mente Sⁿ Pablo al^{do} de Efeso en el
Capitulo segundo, vease uigenimo, y Sⁿ Juan en el Capitulo
veinte y uno del Apocalipii.

Consiguiente ala doctrina de estos Hechos es el Christianis-
mo interpreta Sⁿ Agustin en el tratado ciento y ocho las
palabras de Sⁿ Matheo diciendo que „Uno por todos dice,
„tienes hijo del Dios vivo, y por esto recibis las llaves de la
iglesia con todos los demas: uno por todos, porq^e la unidad
es en todos.“ Y en el sermón ciento y ocho, capitulo segundo,
„las llaves de la iglesia no una solo hombre, sino la unidad
de la iglesia las recibis. Y para que asi te convenias, observa
lo que en otro lugar dijo J. Christo a sus Apostoles. Recibid el
Espiritu Sⁿ, a quienes peadonareis los pecados, les sean pea-
donados; a quienes los ligareis, les sean ligados.“ Del mis-
mo parecen el Sⁿ Jeronimo en el primer libro contra Jo-
viniano, Origenes y Teofilato en el tratado sobre el capi-
tulo de que disputamos: De suerte, q^e todos estos y otros mu-
chos mas que omitimos, son de sentia q^e la piedra fundamen-
tal de la iglesia, y las llaves de esta se dieron igualmente a Pe-
dro que al resto de los Apostoles.

He puesto ala vista con la mayor brevedad y claridad las
diferentes Exposiciones que dan los Padres alas citadas palabras
de S.^a Matheo, para q.^{ue} qualquiera elija la que le pareciere mas
aproposito, como ami y a todos aconseja Agustinus en el libro
y capitulo referido de sus retractaciones; *Haurum enim senten-
tiam, quae sit probabilior, eligit lector.*.,)

El Capitulo veinte y uno del S.^{to} Juan presta tambien a
los Romanos materia para sostener su dictamen. Se dice
alli, que queriendo el Señor probar el amor q.^{ue} Pedro le
tenia, le hace la pregunta de: si es cierto que le ama: y
respondiendo le éne que si, en recompensa de su amor
le manda el Salvador que apaciente sus ovejas, *Petre,
amam me? Tu sis domine quia amate: Pance oues meas.*.,
De estas palabras quierren inferir que a Pedro solo se le
dio la facultad de alimentar el Rebaño de J.^o Christo, con
todas las demas que son anejas ala Cueva de la Iglesia,
y al Pastor universal de toda ella.

Los que se alimentan de las preocupaciones del Capricho
es muy difícil reducirlos a xaron por otro camino que el
que nos muestran los Santos Padres: por tanto es preciso
ponerlos delante de ~~xx~~ ~~xx~~ ~~xx~~ a estos para que vean quan
engañados viven en sus diviuios. Un ~~Agustinus~~ Agustinus, un Am-
brosio, y un Crisostomo sean por ahora nra luz y
nra Guia. El primero en el sermón arriba citado, ca-
pitulo quanto dice que, *no solo Pedro mereció entre los de-
mas Discipulos alimentar las ovejas del Señor: sino q.^{ue}*

„ quando Christo hablo con uno no hizo mas que encargar
„ la unidad que debe haber entre todos: y hablo a Pedro prime-
„ ramente, porque este es el primero de todos. „ 5.^o Ambro-
sio en el libro segundo, capitulo segundo de la dignidad sa-
cerdotal. „ Por tres veces repitió el Señor a Pedro, y le encargó
„ alimentarse sus ovejas. Pero que ovejas, y que rebaño re-
„ cibió entonces Pedro? Con nosotros las recibió, y nosotros con-
„ el. „ El Cixionthomo en la homilia 59. „ Atiendo a quienes
„ encometido el cuidado del rebaño mas pequeño dijo J. Chri-
„ to luego a Pedro; alimenta mis ovejas.

Para no ver la claridad y sencillez de semejantes expre-
siones tomadas de los tres Padres y Doctores de la Iglesia,
la fuerza y nervio que en si encierran, y la gran probabi-
lidad al menos (ya que no se quiera confesar evidencia)
que nos dan para sostener la Jurisdicción inmediata
e independiente de los Apóstoles y de sus sucesores los
Obispos, es necesario q.^{ue} el hombre se desnude de su ex-
ternalidad, asemejándose ^{entido} a los ~~Primitivos~~ ^{Primitivos}, quibus non est
intellectus. Al menos, a semejanza clara y patente si la
pudiera aplicar, si la suerte de la desgraciada literatu-
ra del siglo no la fuera tan propicia, aquellos homa-
nos dictados de innovadora de la sana doctrina, y otros
varios epitejos con que se suele denigrar muchas veces
al q.^{ue} hacen profesión de seguir la verdad: porque an-
teponiendo su parecer caprichoso al senallo de los Padres,

hacia un tanto desprecio de ellos, y echada por tierra
a quella sagrada maxima del Concilio de Trentu q.^a no
encarga y manda ~~que~~ no tengamos la oradia y atre-
vim^{to} ni interpretas a nro modo las escripturas con-
tra el unanime consentim^{to} de los Padres.

Pero como el interes q.^e la resulta, particularm^{te}.
a los Romanos y Luciales, estan grande y espesius,
i que esp^{re}ntan el ^{se}atro pellen todas estas sagradas ve-
q^{as}? Por pable mome se deya ver la causa por q.^e
en el sobre dicho Concilio ciento ochenta y siete
obispos Italianos contra setenta y ocho de las demas Na-
ciones peleaban y disputaban con tanto calor y fuerza
afin de que no se decidiese la institucion y Veridennia de
los obispos de D^{no} Divino, ni se alterase el orden de dis-
ciplina que por entonces florecia. Como en el caso con-
trario podrian unir el Obispado con la P^{re}sencia, la
mita con la Legacion, y el B^{is}po con la Nunciatura.
Bien lo convicio el Cardenal Lotaringa, y asi no pudo
menos de deya alterado y sobresaltado en medio de con-
greso tan respetable que no se le ocultaba el motivo
de la oposicion italiana para q.^e nada se desfiniere
ni alterase, porque asi podian obtener con mas libe-
rid el goze de las mitinadas dignidades.

Viendo el ningun efecto de estas declamaciones el
Catolico monarca Felipe 2.^o, y q.^e sus Prelados habian

sido defraudados en algunas de sus propiedades, dijo con
su natural avaricia y avariceo de esto, que habiendo ido a
frente ~~hacer~~^{como} obispos, habian vuelto como Presbiteros.
Vino aqui a suceder con poca o ninguna diferencia lo
mismo que en el de Constancia, en el que entre otras
articulos que se ventilaron uno fue el concerniente
a las Annatas que pensaron suprimirlas: porque habi-
endose introducido por una voluntaria y gratuita obla-
cion hecha a Clemente 5^o que las pidio como un socorro,
pero Bonifacio como las establecio como un Dño anejo
a la dignidad Pontificia, y vinieron a hacerse una obli-
gacion necesaria y perpetua, juraron los Padres el
Concilio de rechazar, y arrancar de raíz este abuso. Pero
oh, tempora! oh, mores! ^{El interés} la fuerza prevaleció contra
la razón.

Si en embargo que he presentado a la vista razones muy
poderosas, apoyadas todas en la doctrina de los Padres, y
espancidas sobre hace por otros muchos de mas carácter,
dignidad, y fondo que yo para probar la Taxación Epi-
scopal absoluta, e independiente de la de Roma, me atre-
vo a asegurar que no faltara quien me quedase en
un ribal de la silla Apostolica, y aun tal vez de Aposto-
ta de nra amada Religión. Estoy cierto que tal me ach-
arará el iluso, el presumido, el idiota que contento con
el estudio de quatro follages de su toda su Biblioteca,
y encierran diamante ^{le} sus manos, cantan su vitta, y enci-
erran

neces sus Cavalleros, se imagina lleno de la clemencia de los Pa-
dres y de la clemencia. Pero de semejante clase de hombres
no dire otra cosa sino que ni ven los gravissimos in con-
venientes que de su opinion se originan al Estado, ni lo
que en lo sucesivo pueden originarse, ni el desmembra-
miento tan asombroso que ha causado en el cuerpo esta
Yglesia, ni la desunion que aun subsiste por la misma ra-
zon, y pongan en labar la Casa Pontificia con la sabrosa
azuga de la adulacion. No ven que en lugar de reabran
mas la autoridad Papal la deprimen, y poniendo ala
cavera esta Yglesia a que se vea privada de toda, y en
este caso se queje, y lamente como el patrio Jacob de sus
dos hijos Simeon y Levi quando les decia: „me habeis he-
cho odioso y aborrecible a los Cananeos y Ferezeos: „ No
reparan que cooperan aq. los Principes Cismaticos y sus
varalles se obtienen mas y mas en sus sectas, y no se convi-
ertan y unan jamas con el cuerpo de J. Christo: Pong.
no vuelben los ojos a los ocho siglos proximos enq. Roma
no transcurando los limites de Pedro, vivio tranquila y
pacifica en medio de las mayores borrascas y temper-
tades, sin que nadie la mordiere, ni aun fildarse en ma-
teria de disciplina, y con facilidad apazaba el fuego
ala heregia, conviniendo y palparando los Autores de esta
el buen orden, la justicia y equidad ala Yglesia catholica.

Bien presentes estaban estas ideas en la memoria
en aquellos Hombres Espanoles y Franceses en Concilio Tri-
dentino que sin cesar clamaban por desexar proe

tica de disciplina tan opuesta al espíritu de la Iglesia uni-
versal. En favor de esta levanto su voz nro famoso Baxga
y pezo con la enegria que le es propia, insistiendo en q.
evidenciaria a aquel respetable Congreso la contraxiedad en las
fauultades papales atado dñ natural, divino y humano. Aimi-
tacion de este clamaron otros por la obervancia de los Canones
de Nicea, de quienes tenia dicho S^{to} Leon magno que jamas
debian de borrarse de la memoria de los hombres: Canones
verdaderam^{te} Apostolicos, y respetados por todo el mundo,
formados por trescientos diez y ocho Obispos, sin contar
una gran multitud de Presbiteros y Diaconos, de los mas
santos y doctos de todos los siglos, puer se vio en esta asam-
blea todo lo que habia de grande en las Iglesias de Europa,
Africa y Asia. ~~Ator de todas las virtudes de la magnitud de~~
~~no fue de tanta virtud y de tanta fe y de tanta~~
~~que por deidad nra las maximas de semejantes~~
~~los~~
hombres se han ido dissipando como humo, y borrando in-
sensiblemente de la memoria de aquellos que las debieran
conservar como eternos monumentos de su propia dig-
nidad: de suerte que al paso q.^e los siglos se han aumenta-
do, se han dado al olvido mas y mas, creciendo al par la
malicia de las costumbres y la coruccion de la disciplina,
quedando en los sucesos tan solo unas simples, pero
magnificas exaltaciones, que en lugar de dar ma-
yor realce a su ministerio, le hacen despreciables a
los ojos del mundo Christiano. De todo aquel antiguo

fuego de Religión que se dejaba ver en aquellas primexas
Inrochar q^{te} lucian en medio del cuerpo del Catholicismo,
no se divisa en el día mas que la ceniza.

Oh! y como se ha obiscurcido el oro, y perdido su color!
pudiera exclamar yo aqui a vista del admirable contras-
te q^{te} obiscurco en la conducta de aquellos primeros hombres
y la de los de n^{ros} días. Aunque tomemos Achas y hincemos
en n^{ras} manos para registrar a Jerusalen, enoi bien se-
quias de q^{te} no divisaremos, ni veremos a aquella
Ciudad sacerdotal qual nos la pinta el Profeta. Aunque
la Ysteria ha ido y sea sp^{te} una, é indescartible, son sin
embargo tan innumerables las nubes que se han formado
del vapor de las pasiones que nos ciegan, é impiden ver
la con todo su esplendor, claridad, y pureza.

La experiencia, y el tiempo presente es el testimonio mas
autentico de lo que publica n^{ra} pluma. Porque, ¿que hemos vi-
to en n^{ros} días, y que ha presentado la etion actual a n^{ra} Es-
paña? Dividida la Europa por la cruel peste de las guerras
que la han anulado, despotida Roma y todas las isterias del
Orbe Christiano una caverna por la ausencia fatal, y natural
muerte de Pio VI, é interceptada la comunicacion con la Italia
y demas partes del Norte, se emperaron a unitan en n^{ra}
Peninsula guerras, disputas, partidos, y disensiones con m^u
tivo del Decreto de S. M. del año de Septiembre ultimo
99, en que se mandaba que los Obispos en las circunstancias
at^u tan criticas del día exerxiesen las funciones particula

del de su ministerio arrepleados ala antigua disciplina,
hasta tanto que el soberano nos diere a conocer la verda-
dera causa de la Ysteria; como en efecto lo executó en el
mismo día que llegó a sus christianos oídos tan plausible
noticia, publicandola al son de campanas y luminarias
por espacio de tres dias consecutivos.

Las causas, en que a mi juicio apoyaba el Rey su pro-
ceder y determinación, no podian ser mas legitimas, mas
fundadas, ni mas arrepleadas a ley y a Varon. Hechos te-
nemos en la historia que nos demuestran esta verdad sin
acordarnos ya de los trece siglos primeros. Bien notorio
es el crime que sufrió la Ysteria a ultimos del siglo ce-
torce y principios del quince con motivo de la contención
Papística entre Pedro Luna y Angel Coraxio. Lo es uni-
versalmente la revolución que tomó la Francia en orden a di-
spensas y de mas necesario para el bien de sus Varallos,
precediendo el consejo y sabio parecer de sus famosas Uni-
versidades, y cuerpos mas ilustres. No es menor sabido
el partido que por la misma causa siguió España a
consejo de la Junta habida en Alcalá en Henares por
mandato de Henrrique 3.^o, a cuya presencia se acordó una
siguiente neutralidad en reconocer a ninguno de los com-
petidores ala cathedra de S.^{ta} Pedro, subtrayendo todo re-
curso de la silla de Roma, y mandando q.^{ue} los Obispos en-
tretanto dispensasen e hiciesen todas las demás funcio-
nes pertenecientes a su ministerio, que en aquel tiem-

por como en este eran privativos del Papa. Asi se ejecuto,
y dō despues por valido y firme en todas sus partes la santi-
dad de Alejandro 5.^o Y qual suenta experimentaron los Es-
pañoles en tiempo de Carlos 5.^o quando rompió guerra
con Clemente 7.^o, y de Felipe 2.^o con Paulo 4.^o =

Avista de hechos tan constantes, sera bien preguntarse,
si a juicio de cueros tan sabios y Religiosos como los inquisi-
dores los Obispos podian entonces dispensar, los metropolitano-
s con confirmar sin annuenciā directa ni indirecta de
Roma, y porque no podian al presente? Acaso ha habido
alguna alteracion de dogmas y disciplina? Por ventura
el concilio de Trento definió alguna cosa sobre este punto?
Y seria justo y conforme a lo dispuesto por el Christo, q.^{ue} los
Pueblos que siguen sus sagradas doctrinas se vean privados
de los auxilios espirituales que tan liberalm.^{te} les ha dis-
pensado pong.^{ue} faltar la cavera de la Yglesia, pong.^{ue} se au-
rente, porque resulte, o por qualquiera otro motivo?
Se puede dudar q.^{ue} el Rebatón erigido del Señor tiene
derecho a erigir una Pastora el Obispo el Alimento de q.^{ue}
se vé necesitado, y que éne no se le puede negar?

Ningunos documentos, ningunas pruebas convincentes
nos han manifestado hasta ahora, ni jamas manifes-
taran para oponerse, como muchos se han opuesto, a la
ejecucion de un mandato tan justo y Religioso como el
citado del piadoso Carlos 4.^o, que reboza en bien espiritua-
l a sus Vasallos, supo evidenciar a la Nacion entera q.^{ue}

pena en su pecho la virtud con la ciencia, y el conocimiento
de la Ley Santa con el de las Regalias y el Monarca, pro-
curando mantener la autoridad propia sin menoscabo
de la ajena. Por quanto respecto se mire, vuelvo
a repetir, es muy justo, razonable, conforme a ley, a ra-
zon, y Justicia, y ademas oportunissimo para que los
Obispos restituyan los dños Episcopales de que tantos
siglos hace estan despojados por decaucion o desidia en
ellos, con dependencia o senion a los Principes; de que
se ha sabido aprovechar bien la Luxuria Romana pa-
ra ampliar un modo de cadaver sus privilegios, agota-
ción Enados, agotacion con el peso y impuesta de
lentas, y por lo tanto con mas brevedad
al socorro de nras necesidades espirituales.

Nadie puede dudar que el Rey es un soberano, ^{que tiene, ipso facto, la plenitud de la potestad}
auxiliado inmediatamente ^{te} por Dios, para mantener ^{la} la
seguridad publica y en Justicia a los hombres, ha-
yendo q. el vicio de sus costumbres, la fragilidad y corrup-
cion se disipe, las tinieblas y el error se acierten, y
la virtud se radique. Un soberano es una autoridad
suprema e independiente, a cuya providencia ha pa-
sado Dios la felicidad de los pueblos, su aumento, y seguri-
dad de intereses tanto terrenos como espirituales. Un
soberano a quien inamablemente sobre el espacio im-
plumto de sus leyes, y de las de la Justicia toda, que ena

puesta bajo su proteccion y cuidado como lo dejaron
escrito los Padres del Tridentino. Un soberano g^o ha
de dar estrechissima cuenta a Dios de sus preceptos,
si son o no conformes alas reglas de equidad y Justi-
cia, y a los principios de nra Religion sagrada. Un
soberano en tanto poder en la tierra en Dios que es-
tubo en posesion por mas de seis siglos en poner y
quitar impedimentos, y arreglar la disciplina en
su Reyno: y si por piedad, o voluntad suspendio es-
te exercicio, y le traslado a la voluntad Papal, no p^o
eso prescribe de su D^{no}, y se le ha de perjudicar
en lo que es de su nativa autoridad y propiedad.

Todas estas qualidades y prerrogativas asi como
exigen del Rey los deberes mencionados, y quanto se
consideren conducentes a conseguir la tranquilidad y
mayor bien de sus vasallos, asi tambien piden en es-
tos una sumision y subordinacion religiosa a sus rea-
les ordenes y preceptos, sin mezclarse, ni intru-
irse a escudriñar, censurar, criticar, y menos in-
probar semejantes procedimientos, o p^ore indepen-
dientes y fuera de los limites del juicio y censura de
todos sus subditos, aun mas de lo que son los de un Pa-
dre con respecto a sus hijos. Las leyes esta caridad po-
ra con el proximo y de piedad para con las Magis-
tades no deben estimular a creer que todo man-
dato procedente en esta es muy razonable y muy ju-

to; de conuiniendo equitaxnos aduen suspender toda in-
dulgencia de sus decretos, ni de las canones o motivos q^e les
unite para expedirlos, publicarlos, y preceptuarlos. Con-
sejo es del celebre Dominicano el Sapiientissimo Soto q^e
quando la necesidad de los tiempos obligue a los Principes
a establecer y mandar cosas contrarias ala Yglesia o ala con-
stitucion, no por eso se deben mover discordias, antes bien
abrazarlas y recibirlas, con tal q^e no sean opuestas ala ley
natural y divina, no dudando q^e los tales en semejantes pro-
cedimientos usan en su proprio Dño;,, En de advertia q^e
dice contrarias ala Yglesia: Y no siendo la materia seg^a
hablamos contraria, pues la Yglesia nada tiene determina-
do hasta a hora, antes bien ha estado por muchos siglos
en posesion de la practica de disciplina que defendemos,
mucho mas obligado estaremos a someterlos a las deter-
minaciones Reales sin replica, ni oposicion. No hace en es-
to otra cosa el P.^e Soto que ponerlos tacitamente ala uista
el exemplo de S.ⁿ Athanasio, que mandado salir de Ale-
xandria por Valente no solo obedio, sino que pro-
prio debia obedecer. No hace mas que recordarnos
tambien la sumision debida a los Reyes con el exem-
plo del grande Gregorio que, ordenandole el Empe-
rador Mauricio promulgare la ley seg^a ningún Soldado
viuiera el habito de Monje, la promulgo confesando
lo debia hacer asi, no obstante de q^e no la consideraba
muy conforme ala de Dios.

Jodas las sobredichas razones apoyadas de los citados ejemplos de muestra bien claxante q^e los obispos estan sujetos a las disposiciones soberanas como qualquiera otro Ciudadano en lo de aquello que no se opone realm^{te} a los verdaderos deberes de su ministerio, como expresemos lo deyo dicho Sⁿ Pablo a los Romanos por aquellas palabras: „Omnis anima subiecta est potestatibus sublimioribus.”

De principios tan ciertos debera notar todo literato, y legitimam^{te} deducir contra la teaguez de aquellos q^e se han opuesto, o han sido muxos en la execucion de lo q^e el Rey les ha ordenado en el mencionado decreto, que no estan en su culpa; y no asi como quiera, sino q^e la villima: porq^e no han podido ignorar inculpablen^{te} la irreversibile fuereza de la sentencia que afirma la Juasidion ordinaria e independiente de los obispos, apoiada de las divinas letras, de los Padres, de los Canones de la Iglesia, y de todos los monumentos de la antigüedad. Tampoco se le ha podido oultar el dictamen de los lexpos mas ilustres y sabios de España y Francia arriba citados, que demuestran q^e en las circunstancias del caso podian los obispos disponer, y exercer las demas funciones de su ministerio copal, de consiguiente en las pxeentes o actuales eng^e no se podia remanir a Roma por motivos particulares a la magestad Catholica.

Permítaseme pues formar de aqui un argumento, que aunque algunos le graduaron de futil y insignificante, puede no le puedan disolver. O el exprezado de

creto de S. M. apoyado sobre los testimonios referidos an-
que centena de g. los obispos en las mencionadas circun-
stancias podian dispenrar, ^o tan solo probabilidad. Si
lo primero, no hai duda q. debian obrra segun se les ha
mandado. Si probabilidad; o éna es mas, o menor proba-
ble. Si se juzga mas probable, no se pueden epimir de
la exención sin incurrir en culpa grave en sentia en
todas las theologías. Si menor probable (que nunca conce-
deremos); como por una parte urge el precepto del
Rey, y por otra la necesidad de concurrir al bien de su Re-
bano que es de dño divino, por uno u otro se eleva
esta sentençia, concedida por a hora menor probable, a
sentençia mas segura, clamo éna que debian de todas ma-
neras los obispos en las circunstancias dichas ejercer con
la mayor prontitud sus funciones episcopales en la for-
ma que se les mando por el soberano, y conforme lo pi-
diere la necesidad de sus ovejas.

A pesar de reflexiones tan fundadas, y de otras innume-
rables que se pudieran formar, no ha sido posible conven-
cer a muchos de los Principes Ecclesiasticos a contribuir p.
su parte ala exención de las expresadas disposiciones mi-
nistriales, antes bien muy dispuestos a sacrificar todos
sus intereses primero que a aceder ala voluntad de las
Majestades: y haciendo como alarde de esta oposicion,
no ha faltado quien se ha expuesto a sufrir el terrible golpe
de la dura mano de un soberano viendo menos precitados sus
preceptos: En uno hecho han dado a entender bien su ingro-

xancia, y quam poco útil les ha sido la fatiga de tantos años
en leer y oír libros, requirir historias, y manejar manues-
critos.

Los que no conocen la verdadera theologia, y ^{la} verdad divi-
na y muy distinta del capricho de los hombres, ni tienen
idea de sus legítimos principios, fácilmente se dejan deslumbrar
de los sofismas y cuantas objeciones las han inventado, que, gradu-
ándolas de indisolubles, les obliga a adoptar el partido de
la mentira. Dejándose el hombre arrastrar del fanati-
mo, ni vé, ni oye, ni discurre. Este es un accidente q^e
ocupa en el día a la mayor parte de los hombres, y por q^e
es de recelar veníamos a caer miserablem^{te}. En la em-
poder e igno xancia del siglo diez. Quando yo veo a
personas de caracter imbuidas en esta especie de li-
xatura, no puedo menos de con dolerme, sintiendo vivo-
mente no poder hacérsu ver q^e nra religión no nece-
sita de otras pruebas q^e la escriptura, tradición, Pa-
dres, y Canones de la Iglesia: que la opposición de los Pa-
dres, la fuerza de sus discursos y exhortaciones, y la subli-
midad de sus razones debe anteponerse a quantas su-
giera el capricho de un sofista, q^e nunca opone la
doctrina del Catholicismo sin entregarse a la odiosa
disputa y altercación, q^e por lo regular funda su
fuerza en el espíritu de partido, tanto mas peligroso
para la averiguación de la verdad quanto las pasio-
nes son las que se prefieren: Espíritu de partido, q^e

aprovecha y desaprovecha a su antojo, condena a su gusto sin
reflexión que quando una cosa no está expresada en las
escripturas, quando no ha sido revelada, quando la Re-
sistencia nada ha pronunciado sobre ella debe contenerse
y guardarse de decidir sobre tal materia, y no intru-
dre a Tuer de causa ajena. No hai cosa mas vitupera-
ble en un Theologo, ni mas peligrosa que adoptar sin-
ples opiniones por artículos de feé, y confundir una
mucha piadosa creencia con una cosa revelada. No por
esto es mi ánimo condenar la Theologia escolastica; an-
tes bien la alabaré si se pong. la considero útil, y en
algunos casos necesaria. Pero no aprobaré jamas se
haya uso de ella quando el intento solo es indagar la
verdad entre nosotros mismos.

Tampoco culpare a la nacion Española en general de
semejantes abusos. Es constante que ha sido siem-
pre un terre-
no muy fértil y abundante en espíritu e ingenio, yen-
todas las siglos ha dado pruebas de esta verdad. Si los ta-
lentos capaces de hacer cosas grandes estudiaban favo-
recidos en ella como lo estan en otras, veria salir de un
entramas florecer que producian y fructificarian con
magnificencia y esplendor de la Religion, y del Estado.
Quando los talentos disfrutan el favor se asemejan
alas plantas que se crían en zócalos, pero regadas y fa-
vorecidas del sol y la tierra dan el mas bello y sabro-
so fruto. Tendriamos hombres q. darian honra alas li-

enciás ya las Artes, si no sufrieramos la fatalidad de
que se nos ayojaban nros pasos, y se nos obligare a ca-
minar por las sendas de nros antepasados, que se nos
quieran hacer creer mas utiles y seguras. Lo cierto es,
q.º quien no sabe mas que un camino, ni se le permite
tomar otra vereda que la trillada, nunca haná progre-
sar grandes. Quien vive esclavo a los caprichos ajenos, co-
mo es posible profundice y que suene la presente y seme-
jantes materias con imparcialidad y libertad? Tememos
de incurrir en un crimen que le acarrearía sin duda
un general abandono, un desprecio irreparable, un bo-
rron indeleble, una reclusion perpetua, y una muerte
civil, se vé precisado a sofocar sus ideas dentro de si mis-
mo sin atreverse a vaciárlas y propagárlas.

Los Clamores, por mas q.º vocifere el pueblo, están lle-
nos de hombres eminentes en ciencia y virtud, q.º veni-
an ^{a plantar sus propios} en esta materia, y
an los primeros a plantificar el buen orden de literatu-
ra ^{en otros ramos,} si la fuerza y el poder no les obligara a reprimir
sus sentimientos. Es verdad que ellos han sido los solda-
dos mas fuertes y valerosos de la silla Romana, y de qui-
nes ha formado ésto un ejército invencible ^{contra el}
que no han podido prevalecer jamas todas las fuer-
zas de las Potestades Semitaneas. Es constante q.º la ambi-
cion por privilegios ha arrestrado a muchos al patri-
do Romano, los intereses por honores a otros, y la in-
juria y preoportunidad a los demas. Lo es igualm.^{te}

De la autoridad de los Obispos y soberanos para proceder a la reforma de los Regulares sin que intervenga la del Papa.

Art. 1.^o

1. Que fueran no tienen sobre el entendimiento y corazón del hombre los prejuicios de la infancia, educación y profesión. Aun así no hai una alguna vez verdadera, perfecta, y sin defecto, con tal que se contenga vivas anticipadas ideas. Tal es la misera condición del hombre, que juzga y gradua de gravísimos atentados que merece toda la corrección de las leyes quando no se conforma con sus hábitos adquiridos con la profesión que ha adoptado. Pues en e era en q^{ue} camos adelantamos, demostrando q^{ue} los Regulares eran bajo la jurisd^{iccion} de los Obispos y de los soberanos.

La autoridad episcopal sobre los Regulares no es un punto de pura y simple disciplina: es una autoridad del todo divina, y de que no se puede prescribir. Los derechos de los pastores son invariables, e inmutables; y no pueden ser despojados de ellos sin una usurpación e injuria impardonable. Aquel derecho de alimentar su rebaño, de velar sobre el, corregirlo y aplicarle el remedio que requiere su enfermedad, viene del mismo Jesu Christo q^{ue} en el cap. 20, vers. 28 de los hechos apostolicos, dice: Attende te vobis, et universo gregi, in quo vos spiritus sanctus posuit episcopos regere ecclesiam dei. Y guera despojar a

los Obispos de la autoridad que tienen sobre la mas preciosa parte del rebanó que Dios ha puesto á su cuidado como son los Regulares, era herir y disolver una jurisdicción que no ha sido dada ni establecida por los hombres sino por el mismo Jesu Christo. Era privarles de un derecho que no puede perderse ni por cesión ni por prescripción, por que es alimentaria, cuidar y estar sobre el rebanó es carga aneja é inseparable del cargo pastoral.

Asi aun q.^{do} fuese generalm.^{te} cierto q.^{do} los Obispos fueron los primeros autores de tal novedad en la disciplina antigua, no por eso seria menor verdad que tales Obispos no podian valida y legitimam.^{te} desprenderse de unas qualidades por vertir al Sumo Pontifice, con perjuicio de sus sucesores, a quienes deben tanto. Seria integrar é interar, pues los primeros no son mas que unos simples guardas o depositarios de tales d.^{os}. Asi aun q.^{do} fuese generalm.^{te} cierto, que no lo es, q.^{do} todos los Obispos del mundo existiendo se hubiesen despojado de este d.^o a favor del Sumo Pontifice, los sucesores de aquellos se hallarian hoy dia con el derecho de reclamarlos y entrar en ellos, puesto q.^{do} a Dios tienen que dar cuenta de quantos cargos y pacas gotas ha puesto en su cuidado, y del uso q.^{do} han hecho de ellas. = Nadie podria persuadirse q.^{do} sea valida y legitima la cesión hecha por los Obispos de sus pecuniarias d.^{os}, q.^{do} las leyes y los canones aseguran que no se pueden validam.^{te} ceder ni enajenar nin

¿uno de sus ^{al tiempo antes} dños, un dñio de sus sucesores, hallándose
spñe entre con el de volver a desempeñarlos. Ahora los
de Teru chinito cargados al cargo pastoral donde
pasa condición que los honores e intereses tempora-
les? Oh! que locura esta tan estraña!

El principio incontestable dicen algunos, que
todos los fieles sin distinción están obligados a ate-
nerse ala presente disciplina de la iglesia universal.
Yo reconozco en parte esta verdad, y la hago hom-
naje de buena fe por verla apoyada en I^{ra} Justi-
fin y otras razones con tomásimi mismo &c, y ningún
buen católico pueda contradecirla. Pero que vale
para debilitar la autoridad del cargo pastoral? Aquí
no se trata de lo q^e se hace por abuso y por empra-
no justa, sino de una materia q^e cae bajo precepto
divino, mas se debe considerar la impresión q^e tie-
nen y deben tener los obispos sobre todo el rebaño de
Teru chinito, en el que están comprendidos reula-
res y Regulares. Impresión imprescriptible, enage-
nable, derivada de una fuente toda divina, siendo
eternum semper la autoridad in quo vos spiritus
sanctus ponit episcopos regere ecclesiam Dei. De q^e
se deduce q^e aung^e las ordenes Religiosas, segun la
presente disciplina, estén sujetas al Papa y bajo la in-
mediata jurisdicción, no por eso son exentas de la
impresión de los obispos para q^e entre puedan deventar
bóndese de lo que sea sus abusos, puesto q^e jamas pue-

den enos ser despojados legitimamente de la autoridad
q.^a les dio Ten Chinto, se deduce asimismo y por
consecuencia legitima que el vicio obrenado ha
ta enos tiempos es un abuso, una usurpacion p.^a
parte de los Papas, y un atentado contra la po-
testad de los Obispos, a quienes como a sus
Ten Chinto es una epa esencial e inmutable.
El cargo pastoral.

Los Papas Gregorio y Zacarias se dicen los pri-
meros autores de sujetar asimismo a los mon-
jes de Torun y de Fulda, y a exemplo de enos
se acogieron otros bajo el manto papal: gra-
cia q.^a les fue concedida tanto mas de buena ga-
na quanto precauian en ello los Papas para
si una extension sin limites de jurisdiccion, q.^a
caminaba a declarar abysos dia al mismo
Pontifice Obispo universal del mundo ca-
tiano: gracia que vino a ser el escollo de la re-
gularidad de los monasterios y de la piedad de
los monjes.

Los que sobrevivieron a enos, y que apuacien
ron despues en la iglesia como propios auxilia-
res del Clero, se mostraron en sus principios mu-
severos, doctos y sometidos a los Obispos. Pero
aquella sumision fue casi momentanea; porq.
apenas fueron asi establecidos y.^{do} a exemplo de
sus predecesores solicitaron episcopos y privileg-
os, entendiendo enos ala independencia de los Obis-

por, y dependencia inmediata de los Papas; lo q^o se
les concedió con tanta liberalidad, q^{to} que de seme-
jantes concesiones labraban los Papas su mayor
poderio.

Fuete el fundam^{to} y origen de las exen-
ciones monacales; costumbre abusiva de la verdad^a di-
ciplina de la iglesia universal, como si era pla-
dica auxiliar jamas al error, y los abusos, y
las usurpaciones de los d^{os} episcopales, ane-
jos por disposición de Tera echinto al cargo papal.
No; la costumbre en que se hallan los Regulares
de estar independientes de la sumidⁿ espiritual de
los Obispos, sus pastores naturales, no es regla
de disciplina de la iglesia universal, sino una usur-
pacion solemne e injusta de los d^{os} episcopales, y
un atentado contra aquella autoridad, con la q^o el
Espiritu Santo visitó a los pastores de la iglesia de Di-
os.

Ni contra esto hace nada que la disciplina de la
iglesia sea variable y en sujeta a mutaciones en
muchos puntos; por que con respecto a la autoridad
de los Obispos envuelta sobre los Regulares lo mis-
mo q^o sobre los demas del clero secular, es in-
variable e inmutable. Y si por flojedad, complacen-
cia, o alguna otra razon los Obispos han permitido
se hiciere alg^o ofensa a este invariable d^o, sin que
ellos puedan volver a recuperarlo y ponerle en pose-
sion de el, sin que enre hecho ofenda la autoridad por-

hificia.

Art. 2º

El Rey tiene D^{no} y autoridad para reformar
a los Regulares -

Los Regulares estan inmediatamente sujetos a aquel
Soberano en quien estan vivos. Su profesion religio-
sa no tiene virtud para llevar las cosas fuera de su
naturaleza. Su mayor virtud y eficacia es en el Sa-
cerdote, el cual deja a aquellos q^e estan vestidos de
El bajo la mano y proteccion del Soberano. Que tie-
ne la obligacion y consiguientemente el D^{no} de mante-
ner y restablecer en toda clase de subditos suyo el
buen orden y las buenas costumbres, y de reclamation
a su regla a quanto se aparten de ella, y castigar
a los que reusen obstinadam^{te} volver a su obediencia.
Asi lo dice expresam^{te} el Apos^{to}l: „Sea toda al-
ma sin division ni excepcion sujeta a las potesta-
des establecidas en dignidad... Aquellos q^e obren
bien nada tienen que temer de ellas, antes bien
seran alabados. Los malvados tienen q^e temer, p^q
que el Soberano, como amado el mismo Apos^{to}l,
esta armado con la espada, y es ministro
de la venganza divina. Vir non timere po-
testatem, bonum fac, et habebis laudem ex illa;
Si autem malum feceris, time. De enim vi-
nitia est, vindep in iudicium ei qui malum agit.

De unas palabras se infiere que todos son
excepción alguna son subditos de la potestad
real, y están obligados por consiguiente a obe-
decerte en todo quanto no se oponga a la ley
de Dios. Cien es solo caso es contra la sentencia a las
ordenes soberanas. Entiendo el Príncipe no menor sujeto
a Dios que el resto de los hombres, no puede ni debe oír
de otra cosa alguna contraria a las leyes de su Señor. La
reforma de los Regulares, si estos han decaído de su insti-
tuto, ~~no~~ ^{mas} conformarse a la ley de Dios, y lo es de consiguiente
el no oponerse en esta parte a las disposiciones reales.
Esta es la que Omnis anima potentibus superari-
bus subdita sit. Esta es la que exequitur que el Rey
a la potestad del Rey resiste a la de Dios, y esta sentencia
comprende a todos los cleros sin excepción alguna.

Esta es la sana razón y en conformidad con la reli-
gión misma que todo reformador estienda sus operacio-
nes a quanto pueda contribuir a una sabiduría y loable re-
forma, alejando todo aquello que pueda ocasionar de-
sorden y desaseo. Bajo este sano principio es bien lo
movido de Dios, y la experiencia lo acredita que aque-
llos monasterios donde hai pocos religiosos, se observan
con regularidad en el todo en el olvido, y todo se vuelve
desorden por consiguiente. Puede haber uno o otro que
sea exemplar, incluso mas edificante y útil que otros mas
numerosos: mas esto es un fenomeno raro. Las casas
mas numerosas son las mas aptas a inspirar el amor
al buen orden. Antes que los Comendados y Papas han
mostrado que decaen y en todos los años hubieren al-
menos doce Religiosos. Tales son entre los Papas Grego-
rio 15, Urbano 8º e Inocencio 10. Este ultimo en
la bula Insuperando año de 1739 hizo suprimir a los
con el pregonero de Italia e iban secas.

Mas tanto en esta reforma de costumbres
religiosas, como de supresion de los conventos
q^e no puedan mantener su observancia regu-
lar, no se debe atender a otra cosa q^a a la ma-
yor gloria de Dios, al mayor bien de la religion,
y a la salud espiritual y temporal de los Regula-
res que se trata de reformar. Toda mira fuera
de esta lo desordenaria todo. El espiritu de Dios
debe ser la norma y guia de esta empresa, no
el echarse sobre sus bienes, que en este caso
todo se predezia; ni se conseguia q^e los Re-
gulares fuesen mas edificantes, ni q^e la na-
cion mas abundante. Sus bienes en manos
pueblas o de seculares desparecian como
humo. Bastantes y crecientes pruebas tenemos
de esta verdad. Si en la reforma acompaña
un espiritu de miras de interes y de ambicion
nunca llegará a conseguirse el objeto desea-
do. Pereceran unos, y no vivirán otros, si q^e
sepamos unos por otros.

Creemos haber demostrado auy q^e llega
muñte que tanto los obispos como el soberano
no tienen dñ y autoridad para reformar
a los Regulares sing^l en materia de disciplina.
Que los Obispos por su eminente dignidad de
pastores de todo su rebaño, de q^e los Regula-
res son la mas bella porción, tienen por de-

rectos natura / y divino una autoridad inmutable
y que no admite prescripción sobre todo aquello q^e
pertenece a las costumbres y mejor bien de la reba
ña, así para reformarlo y corregirlo, como para
mostrarte el camino mas recto y perfecto: autori
dad contra la que no hai potestad ninguna sobre
la tierra que la pueda disponer de ella, estando
apega esencial e inmutablemente al cuerpo pontifical
que todos experimentan: que la costumbre enq^{ue} el día se
hallan los sumos Pontifices de disponer de todas
las prerrogativas pertenecientes a aquellos, es una
usurpación y una violación, que no pueden fundar en legi
timo derecho: un abuso, un error que debe ser
abolido; y los obispos q^{ue} intentan en el día volver
a entrar en la posesión de sus d^{ios} imprescripti
bles, no solo no serán vituperables ni reos de adul
terio contra la autoridad de la S^{ta}. Sede, sino mas
dignos de alabanza por su audia y valor q^{ue} la insu
ficia y miseria humanas han puesto sobre si, y mas
bien sobre su rebaño: porq^{ue} el abuso y^{ue} de su auto
ridad han hecho sus predecesores no es razón su
ficiente para privar a los presentes de la q^{ue} les com
pete por naturaleza de la ofi^{ci}o, concedida por el
nuestro Dⁿⁱ, y de la q^{ue} no pueden desprenderse.
El Abuso de la autoridad nunca justifica la auto
ridad, y presta deficiente motivo para reclamar
contra ella. Aunq^{ue} todos los obispos del mundo
y de comun acuerdo hubiesen cedido este dⁿⁱ a su

no Pontifice, el año noventa y tres, ni varidos,
por que nadie puede ceder ni enagenar lo que no
es propiedad suya personal, y si lo depositario q.
lo deben tanto, fidedi en el año noventa y tres, ni
lo han recibido de Teresa Chinto.

que por este y semejantes hechos han dado causa a q^l el mundo los aborrezca, censure sus obras, y aun mire con odio sus mismos institutos. ¿Será de quien no se burla el mundo? Esta idea debe servir de consuelo a los que son tratados con desprecio por un pequeño numero de libertinos, q^l abominan todo lo que huele a virtud, y no se adhieren a las relajadas maximas, y por otro igual se fieren e ignorantes q^l no saben q^l todo hombre viene al pecado, y que es preciso cansar con las fatales consecuencias de la primera culpa. Por mas que ellos se obstinan en despreciarles, nunca dejara de suceder q^l los Regulares han sido sp^{tes} el mayor lustre a la Nación en todas las edades y en todos los siglos, y a pesar de la carrera de las vicisitudes, y a pesar de las conquisitas y conversiones una multitud de Infieles: y en el dia harian otro tanto si no subvertieran las causas insinuadas, y fueran hijos de una libertad Christiana.

No niego yo, ni negare jamas que entre los Claustrales hai mucha Envidia que obnubla, y priva de su valor al metal fino que alli se encuentra. Mas este defecto de donde proviene ^{sin} del siglo mismo que aparece y adopta aquella con menor precio de este? Quanto embaraço y estorbo no ha puesto y pone cada dia el Embidioso, y el Espiritu de partido para q^l el Sabio quede sepultado, y el ignorante buille y lustra en medio de las tinieblas que le cubren? Dilectos, familias, y quanto es inimaginable inventa para eludir los buenos deseos de aquel. Hasta el Furore sube, y alli enciende el mas vivo fuego de su ira, queriendo fi-

gunar q^l la ruina de la Religión y del Estado esta pro-
xima, si se pretan oídos a los nuevos reformadores del
Catholicismo, q^l en lo suelen temer. Y he aquí por q^l.
Se adelanta poco ó nada en la carrera de la sana litera-
tura. He aquí porque aún se nos puede decir lo q^l el
Emisario de Luis 13 Rey de Francia dijo en otra ocasi-
on a este Soberano preguntado q^l fue de la ciencia y
cultura de España; esto es, q^l estaba como la decaen
sus Padres, ó poco menos que los morcovitas. Así se
nos buxaban entonces: y aunque con menos xaron
tambien se nos mofaban ahora al ver que prevale-
ce el capricho de ciertos hombres que hallados con la
ociosidad, ó con el entusiasmo de un estudio enojoso
juzgan saber mucho y bueno, y en mi concepto nada
saben, o poco y malo.

¿Que proq^lesores son los suyos en materia del Dogma
y Disciplina? Imitadores de un Historiador embotado
como Mexicano, del honra una España, han ope-
rado no poco a guisa de sus inventos por el Azule litera-
rio, y no han dejado xerote por mover para llevar ade-
lante su sistema, y ensalzar la autoridad y soberanía
Romana ala mayor altura al honor y grandera,
defraudando a los obispos de la suya, graduando a los de
unos menos instrumentos del Romano Pontífice, y
privando a los del conocimiento de las Hugas de sus pro-

primeras Ovejas; sin dejar en otro al mismo tiempo la
potestad Real, queriéndola sujetar bajo el disponi-
miento de la de Roma. Minutos que proposiciones tan es-
candalosas no han profesado, y que abundan tan monitu-
os no han propalado y estampado? En sentencia de uno el
Papa no hace veces en la tierra de puro hombre sino de di-
os con una voluntad toda divina. Es mas que Pedro, y mas
q.^e Pablo, y no está sujeto a ninguno de ellos: Una mera in-
terpretacion suia equivale a una sentencia de los Padres:
tiene plenitud de potestad en todas las iglesias christianas:
puede dispensar sin causa legitima: dar licencia de confe-
sar repugnandolo el Obispo titular: puede en fin hacer
quanto quiera sin que nadie le pueda contradecir, ni de-
cirle porque asi obra, pong.^e no hai mas xaron que su
voluntad, como canto la Gloria: „In hiis quae vult Papa, est
et pro ratione voluntas: vix est qui dicat ei, in ista facis?“,

Semejantes ideas tan monstruosas como voluntarias,
impuestas y adoptadas por un gran numero de Pontifi-
ces Romanos, han producido otras no menos injuriosas
ala potestad Real y Ecclesiastica; pues de ellas tubo prin-
cipio el dicho de Innocencio 3.^o que a su persona correspon-
dia examinar, aprobar o reprobar al nuevo Reino
Emperezador: De aqui el q.^e Clemente 5.^o digere q.^e todo
soberano era vasallo del Papa; e Innocencio 4.^o q.^e
el Papa podia privar de su Reyno a los Reyes, y poner
lo en manos de otro. Ayuntamiento de Madrid

Quien requiriese, y reflexione con los ojos de la imparciali-
dad en el genero de gobierno y de gobierno, no se escande-
lizara y haza mofa, burla y escarnio de El? Podrá revo-
carse en el Papa un legitimo sucesor al Pescador Pedro?
Podrá convenirse jamas de como tal fue instituido por
el divino Salvador? No se burlara el Climatico, el He-
rege, el Turco, y el Gentil mismo de nra santa profe-
sion? Que en aquellos tiempos eng.^a la ignorancia, y sin
qual estudio de la antigua disciplina y Padres de la igle-
sia reinaba en la mayor parte y numero de nras Au-
las se profesieren asuntos semejantes parece mas di-
simulable: pero que en unos tiempos eng.^a nos han abie-
rto los ojos los multiplicados Escritos, en que la razon
no esta tan presepada de la passion los renegamos ce-
rrados, y no los llamamos a brix ala luz de la verdad
que con tanta fuerza tiene nras pupilas, es un dolor
insufrible que bolará el volaron a toda nra sucesion
hasta el fin en los siglos.

Y que diremos de aquella multiplicidad de con-
dicion formados entre las lances de las leyes y Romana
a estímulos de la violencia, temon, reuelos, o ignorancia?
Teniendo aquellos su origen de los mismos principios,
es consiguiente los gradue mos en nulos, in validos, de nin-
guna fuerza y valor: Proposicion que notaran muchos
de escandalo, temeraria, injuriosa, y tal vez heretica.

Pero siivane el heitor se presta me un pow mas de
atencion, y vera que es una proposicion juiciosa, fun-
dada y de ninquina censura digna.

Por dos causas se dice, y en efecto lo es un contrato nu-
lo, por Error o ignorancia, y por dolo o fraude: cau-
sas q.^a sin duda han intervenido en todos los coniozda-
tos que nra España ha coniozrado, y por lo que se deben
de coniozdar irritos y de ninquin valor.

Es constante que casi todos los Theologos y Canonistas des-
de el siglo catorce considerando por una parte el auge
y grandera de Roma, que todo genero de grauias, dispen-
sas y Bene ficios eran dados por ella, que los Obispos se in-
titulaban tales por grauias de la silla Apostolica, ~~Es~~
ignorando por otra la historia de la antigüedad en orden
ala materia y puntos de que tratamos, se persuadieron q.
la potestad Papal era unica, absoluta, y superior a todas
las iysensas de la Christianidad. Alla ignorancia se reunió
la codicia y ambicion por honores y privilegios, como de-
jamos intimado: aliciente tan poderoso que luego les
constituyó Partidarios y acerrimos defensores de la legi-
timidad y propiedad de los Dños que disfrutaba por
aquel entonces Roma. Solo el Clero Galicano fue exen-
to de este torpe vicio y flaqueza; pues mas prudente,
mas celoso y sabio se mantubo fuerte e inflexible en
sostener sus primitivos derechos, y en resistir alas no-

bedades de disciplina que en todas partes del mundo
Catholico tenia ya introducidas la Escuela Romana. Si
no hubiera tenido en esta Era tantos miembros podri-
do que con sus penvearas maximas e influxos han
penveatido y transformado todo buen orden, sin duda
hubiera sido inmortal su memoria tan solo por ese
meas hecho: pero volbamos al asunto.

Como todos los Theologos y Canonistas estuviesen en el
referido parecer, y en este fundasen, y apoyasen las
magestades el suyo, claro era que siendo aquel, como
en efecto lo era, error nuevo, era forzoso lo fuese igualmente
el de ellas; de consiguiente el contrato nulo por falta de
pleno consentimiento, al que dio causa la ignorancia
y el error. Porque, ¿quien se persuadirá que convenien-
do los Reyes de no residir en los Papas tales facultades,
sin antes bien q^{ue} era una usurpacion de los Dños ap^{osto}-
licos, habiam de convenir en tan grande numero de con-
cesiones, q^{ue} no podian menos prevenir les habian a
acarrear cada paso mil desavenencias, amas del
desfalso q^{ue} forosam^{te} habia de experimentar su
Exarcho? Una mera duda q^{ue} en esta ocasion se hubie-
ra quitado en el coraron Real le hubiera movido a
reflexar sobre el mejor medio de formalizar un
Concordato, que sin detrimento suyo ni de sus vasa-
llos demostrase al mundo q^{ue} reconocia ala santidad
de la Iglesia. En esta sola reflexion no debe convenir

que no se espuso; por consiguiente g.^o todo lo obrado y contra-
tado fue con igno xancia, y por lo tanto nulo.

A esto se agrega el dolo o fraude por parte de Roma,
que induce tambien nulidad. Por nombre de dolo o frau-
de en materia de contratos se entiende toda sorpresa, as-
tucia, sutileza, fingimiento, o disfraz con otras inme-
merables medios de q.^{ue} se suele valer un contratante pa-
ra enganar a otro. Para no dudar que intervino dolo
en los citados comodatos no hai que considerar otra
cosa sino que en Roma ciudadana siempre de apro-
priarse de derechos, no se la podia ocultar que los g.^o da-
ban materia al pacto o contrato no eran penitentes
sinos; ni tampoco podia ignorar que los Obispos estu-
bieron en posesion de ellos por muchos siglos, ⁿⁱ que es-
tos no habian prescripto de su D.^{no}; ni que la reserva-
cion de diezmos fue instituida por el bien publico,
y no por el de la silla Apostolica, con otras varias ra-
zones que patentizan el fraude de la Corte Romana
en ocultarlas, y que si se hubieran hecho presentes
ala de España es de creer que por titulo ni presep-
to alguno hubiera consentido en el preitado pacto.

Por otra razon no menos convincente, y fundada sobre
un principio de la Ley Romana se evidencia igual m.^o la
nulidad de estos contratos. Dice esta g.^o el Papa puede disol-
ver asi antes que qualesquiera contratos por ser un Senon
Supremo que no puede ligarse las manos, ni sujetarse a

la voluntad de otros. Es doctrina constante en todo derecho q.
los contratos encierran necessariamente en su idea el mutuo con-
sentim^{to} de las partes contratantes, de el que nace igualmente
una mutua obligacion de cumplir lo pactado: luego si es ci-
erto lo q.^e quiere sostener la Curia Romana es q.^e el Papa
no se obliga ni puede obligarse al cumplimiento del tra-
to en la forma que lo hace la otra parte, el concordato es q.^e
hablamos fue nulo.

Amar de esto: Si el Papa puede o no ligar sus manos y las
de sus sucesores. Si puede, se demuestra falso el principio
de la Curia, y contradice esta ala verdad: Si no puede,
luego engañan ~~los~~ los Pontifices quando en semejan-
tes actos propten obligarse y obligar a sus sucesores
al cumplir lo tratado: de consiguiente siendo nulo el pa-
to por parte del Papa, no induce obligacion alguna por
parte del Rey, y se podra revindia este y disolver quando
fuere una Real agado sin quebrantar las leyes de Jus-
ticia, ni aun las de la buena Policia.

El Curioso podra profundizar mas esta especie, que
con este objeto presento a su memoria, para que reflexio-
nando sobre ella, y mirando con ojos imparciales los prin-
cipios en donde ha tomado su origen, y de donde nos han re-
sultado tantos males y perquicio trabaje por desentra-
lar, como en esta preso urpado de ellos, y tomar consiento en
haciendo partidarios en las predichas materias de lo q.^e
fundan su sistema mas en el capricho de los hombres, q.^e

en el sentido común y genuino de los Santos Padres.

Semejantes derivaciones y perjurios se han originado de ciertos nombres o voces aunque se suele honrar la Iglesia Romana y su Caverna el Romano Pontífice, que jurgo muy a propósito explicar y aclarar aquí por fin de mi disertación para desengaño de muchos que se desgan deslumbrar de ciertos resplandores que nada tienen de realidad.

Los innumeros dictados aunque frecuentem^{te} usa la silla Romana para q^d se la considere por este medio en superior a todas las demas de la tierra, son de Santa, Apostolica, madre, y maestra; y los del Romano Pontífice es Vicario de Christo, Caverna de la Iglesia, Santo y sumisimo: con unos votos se han aluánado innumerables, y creido lo q^d no debian creerse; cooperando al intento la armicia Italiana que jamas ha omitido estos nombres en sus Bulas, Breves y Rescriptos.

Mas tenga entendido el verdadero Católico y Amante Christiano entere, que el motivo, o razón principal entre otras de llamarse la Iglesia de Roma Apostolica, es por haber sido fundada por s^{to} Pedro, y regada con la doctrina y sangre de este Príncipe, y su amado apostol Pablo. En este sentido honras con igual dictado Tertuliano a las Iglesias de Antioquia, Alexandria, y Jerusalem: y s^{to} Agustin a la Eclesia, Feratonicense, y Colontense.

Se la nombra santa, ya los Papas santos, porque en

que todas las iglesias del mundo juncas han florecido tan-
to obispos en santidad y virtud como en la de Roma, en don-
quien ocuparon la silla de Pedro en los años siguientes porime-
no fueron sucesores suyos en la santidad, celo y virtud. Pe-
ro no debían abstenirse los Romanos de emplear ena voz
Santo a Santísimo; nombre propio de la divinidad y no
de un puro hombre caduco, frágil, y perecedero como el
resto de los mortales; y lo demostraron muy bien con
el honor de su dignidad los tiempos de las Herejías,
y herejías.

Alas qualidades de Santa y Apostólica se le añadió la
de madre, que la es muy propia por haber engendran-
do espiritualmente a las demás iglesias de Italia, Francia,
España, Africa, e Islas adyacentes. Y considerando la na-
turalera misma que amemos, y obedecemos a los q^{es} nos han
dado la vida corporal, no sera extraño que nos nos
obsequiemos, y nos nos amemos como madre a la que nos ha
comunicado la vida espiritual. En dias de Innocencio 8.^o
no se la conocia mas que como madre de las iglesias del
Occidente; pero en los de Innocencio 3.^o se aprendió este
titulo con respecto a todas las del mundo católico.

Como de la iglesia de Roma tuvieron origen las leyes
y reglas necesarias para el mejor gobierno de las res-
tantes en general, y siendo conseqüente q^{es} susitan-
do algunas dudas sobre la verdadera intencioⁿ de

aquellas ~~peru~~ xieran a Roma, de aquí resultó el hon-
rranta con el título de maestros. Pero ninguna de estas
qualidades, prerrogativas, exelencias, y distinciones dan
al Pontífice algun nuevo derecho de Primacia mas
del explicado y propuesto anteriormente; en es, el mi-
dado, vigilancia, y defenfa de los canones de la Iglesia pa-
ra que todos los fieses los observen, y cada Obispo en parti-
cular los haya observan en su propia diócesi: En uno
sentido se dice Cavera de la Iglesia y Vicario del Christi-
to; uno ultimo dictado dan los Padres a todos los Aposto-
los y a sus sucesores los Obispos.

Aunque semejantes voces se atribuyen con bastan-
te propiedad, como hemos visto, a la Iglesia en Roma y su
Cavera en el sentido sobre dicho, no obstante, por ser vo-
ces inauditax en los siglos primeros, e inventadas ami-
juicio por lo q^e se han empenado elevar al Romano
Pontífice mucho mas allá de lo q^e le es devido, y concedi-
do la magestad del Salvador, con vendria se borraren de
la memoria de los hombres para evitar las fatales con-
semenias que en el día padramos. Quien sabe si estos
atributos han dado causa a la arrogancia y multiplici-
dad de Dios y privilegios de q^e formamos quesiôn? y si
por esto se ha granjeado Roma tanto poder y domi-
nio qual estamos experimentando?

Sea mi conducente, repetido y concluido, se detalla-

de la sobradia especie,
ven voces ~~que~~ al menos en las Bulas y Breves Pon-
tíficas, o se imprimiere al Pueblo de su verdadero sentido, co-
pezando todo a dar al Cerar Log: es del Cerar, y a Dios Log:
es de Dios, para vivir todo de este modo unido en espiri-
tu y verdad, como hermanos, e hijos una Iglesia Santa,
cuyo principal feroz es la humildad y pobreza, y aq:
se combatía todo género de pompa, ostentación, vani-
dad, soberbia y despotismo.